

“ EL DÌA 16 ”

PRÒLOGO

Cuando en la década de los años setenta del siglo pasado se produjo el llamado “boom” petrolero, la Fuerza Aérea adquirió el compromiso de apoyar a la compañía estatal Petro Perú en el arduo trabajo de prospección, exploración y explotación petrolera en la zona oriental y zócalo continental del país.

La capacidad de la unidad de helicópteros pronto se vio desbordada por el enorme volumen de operaciones que exigía el apoyo a la campaña petrolera; ante esta realidad el alto mando de la FAP decide la creación de una nueva Unidad Aérea exclusivamente de helicópteros, así el 6 de Junio de 1972 se crea el Grupo Aéreo 3, con sede en la Base FAP Callao.

Los helicópteros volaban intensa y permanentemente y el número de horas voladas aumentaron exponencialmente, al canzando más de 23,500 en un año, tal volumen de operaciones exigía constante y cuidadoso mantenimiento de las máquinas, parte del cual, el de mayor significación, debía realizarse mandatoriamente en Lima .

En la mañana del 11 de octubre de 1974 el helicóptero MI-8 de matrícula FAP 633, con cuatro tripulante a bordo, desapareció cuando realizaba la travesía de Intuto, sobre el río Tigre, a Chiclayo; de acuerdo a normas establecidas por ley la búsqueda de la aeronave perdida debía efectuarse por el plazo de quince días, lapso durante el cual se les buscó intensamente, con aviones y helicópteros, sin resultado alguno.

Este relato es producto de mi experiencia como Jefe de Búsqueda y de las entrevistas y conversaciones que sostuve con los tripulantes del 633 que, por sus propios medios, sobrevivieron a la odisea

de estar perdidos en la selva, con casi ningún elemento de supervivencia; coincidentemente el último día del plazo de búsqueda, y ya a punto de desfallecer, toman contacto con unos campesinos que los conducen hasta un caserío perdido en los contrafuertes de la cordillera, muy lejos de la civilización y sin contacto directo.

“El DIA 16 “resume y refleja lo más significativo de este suceso, sin otra pretensión que honrar la memoria y rendir justo homenaje a todos los tripulantes del Grupo Aéreo 3 que cayeron en cumplimiento del deber.

EL AUTOR

Primera Parte

Montreal 04 / 06 / 74

Capitán FAP
John Golfry

Estimado amigo, seguramente te ha sorprendido que te llegue esta notita, tal vez ni te acuerdas de mí, te escribe Phantom ustedes mismos, me bautizaron así porque yo era calladito, pero efectivo; después de tantos años de no saber de ustedes vi en el aeropuerto a un pata de la FAP y al toque me aventé, la cosa fue que mientras esperaba la hora de embarcarme estuve vagando por el Duty Free y vi a un teniente uniformado y con cara de estar medio perdido, así que me acerqué para ofrecerle ayuda con el idioma o para orientarlo, en realidad no me necesitaba para nada pero me dio oportunidad de conversar un rato con él, apenas diez minutos pero fue suficiente para que me informe un poco acerca de los muchachos de mi promo.

No sé si muchos se fueron de baja, o quizás él simplemente no los conoce, el asunto importante es que me contó que tú habías sido su instructor y que todos los cazadores de tu promo están volando Mirage ¿Es cierto eso? Me acuerdo mucho de mi instructor de vuelo el “chato” Gutiérrez, tu pata, parecían mellizos de tanto andar juntos ¿Es cierto que el indicativo de vuelos de Gutiérrez es “Gusano” y el tuyo “Langosta”? No podrían ser mellizos ¿No? je je je

Me estaba olvidando de contarte que mi trabajo me ha llevado por diferentes partes del mundo, pero hace un año y medio que estoy en Canadá, no precisamente en Montreal que es desde donde te estoy escribiendo, pero vengo cada tres meses, más adelante te contaré un poco de mi vida. Mi dirección postal está en el membrete del sobre.

Tu amigo

“Phantom”

PD.- ¿Tu apellido se escribe así como lo he puesto ?Me parece un poco raro ¿No será Goldfree?

Chiclayo, 17 de junio de 1974

Mi estimado Phantom

Es cierto que tu carta ha sido una verdadera sorpresa, desde que te fuiste de baja, hace ya catorce años, no supimos más de ti y ahora resucitas diciendo que has estado recorriendo el mundo, lo cual no me sorprende sabiendo que te dieron de baja por “tirar contra” ¿A qué te dedicas y cómo has enviado la carta? ¿La mandaste en trineo de perros? Porque está fechada el 06 de abril y ha llegado el Lunes 15 de junio

Parece que no has cambiado mucho, sigues mudo hasta para escribir, ni siquiera me dices cómo se llama el teniente que conociste en el aeropuerto; yendo al grano te diré que efectivamente Danny Gutiérrez y yo seguimos siendo amigos y ahora compadres, ambos estamos volando el Mirage, lo cual es un orgullo para nosotros y para mi “promo”, la historia de Danny hasta donde la conozco es más o menos así.....

Barranco, primero de julio de 1942; en su casa don Daniel Gutiérrez, “no cabía en su pellejo”, al fin sus oraciones habían sido escuchadas, su esposa, doña Solina Espinoza había dado a luz un varoncito, un poco pequeño es cierto pero ¡Un varón! después de seis mujercitas ¡Seis mujeres! Al fin un heredero que llevara su apellido, por supuesto que también se llamaría Daniel, como él, Daniel Julio Gutiérrez Espinoza, ése sería su nombre; aunque parece que don Daniel, comandante de bomberos, siguió orando por tener más hijos varones porque después llegaron dos más, con lo cual la prole alcanzó la respetable cantidad de nueve hermanos.

Cuando tuvo edad suficiente lo matricularon en el colegio José María Eguren, ya para entonces en su casa lo llamban Danny para diferenciarlo de su padre, pero en el colegio desde el primer día lo conocieron por “chato” y posteriormente le añadieron lo de “revejido”, entre otros apelativos alusivos a su corta estatura, porque era alegoso, inquieto y además fumador (Sigue chato, alegoso, inquieto y fumador).

Cuando cursaba el cuarto año de secundaria les comunicó a sus padres su decisión: `postularía a la Escuela de Oficiales de la FAP, si bien sabía que los exámenes eran muy exigentes su mayor preocupación era su talla; en el primer examen, el de medicina general, se estiró cuanto pudo durante la toma

de medidas pero los examinadores igualmente pusieron una observación “Aprobado condicionalmente: No alcanza la talla ni peso mínimos, pero por su edad puede desarrollar y alcanzarlos” (Lo cual ni él, ni yo, ni nadie, creíamos)

Los nuevos aspirantes a cadete fuimos citados para internarnos a mediados de marzo de 1960, nos hicieron formar en el orden de mérito que habíamos alcanzado, haciéndonos saber que ese sería el orden que mantendríamos durante ese primer año, desde el primer momento se hizo notar, pese a su corta estatura, por ser sumamente inquieto, fumador empedernido y porque no podía estar tranquilo ni callado ; de acuerdo al Reglamento del Cadete los “perros”, o sea nosotros los aspirantes a cadete , estábamos prohibidos de fumar , y todos los cadetes en general prohibidos de hablar después del Toque de Silencio, pero él siempre tenía algo que decir después del consabido toque y quien sufría por esa incontinencia verbal era yo, Walter Gottfried, su vecino de cama que trataba de “pericotear” y cumplir el reglamento, pero él no se preocupaba por las consecuencias que en más de una ocasión nos causó este hablantín, y que “Colorado” para arriba, “Colorado” para abajo, porque así me llamaban al comienzo pero después me han puesto apodas al por mayor, y no sólo eso sino que con frecuencia se escabullía al baño para fumar a escondidas; no obstante, simpatizamos de inmediato y con el correr del tiempo desarrollamos entrañable amistad.

Rápidamente pasaron los días y las semanas, pronto llegó el día de la primera visita y las instalaciones se vieron inundadas de familiares, por todos lados se veían grupos mas o menos numerosos acompañando a los aspirantes, los pocos que no recibieron visita, provincianos de lejanas tierras, se quedaron en el casino jugando billas o matando el tiempo en alguna otra forma; en esa primera visita se conocieron los miembros de nuestras familias , diez por parte de Gutiérrez y cinco por parte mía, el contacto fue bastante rápido, de política nomás pero al menos se conocieron.

En la siguiente oportunidad yo no recibí visitas, mi familia vivía en Casma y no era tan sencillo eso de ir y venir cada semana, pero gracias a Dios Danny me invitó a unirme al grupo de su numerosa familia; su padre, de talante serio y casi hosco, era el molde del cual Danny había heredado marcadamente los rasgos característicos de su fisonomía y también la estatura, comandante de bomberos don Daniel sufría de asma causado por ser fumador y por el humo de los incendios que en su momento había ayudado a combatir, y aunque ya no fumaba el mal ya estaba hecho y en el momento sólo veía la parte administrativa de la compañía de bomberos; el clan me recibió con los brazos abiertos y la amistad entre ambos se hizo más estrecha.

Por fin llegó el día de la primera salida de los aspirantes y los Gutiérrez, a pedido de Danny, nos invitaron a los Gottfried a celebrar en su casa el doble acontecimiento, la primera salida de los aspirantes y el Día de la Madre; ese domingo ambas familias tuvieron oportunidad de conocerse mejor y entablar una amistad que se prolongaría y que hasta hoy mantenemos.

Por ahora eso es todo, ya me cansé de escribir “estilo pollo”, así que será hasta la próxima; estoy esperando que me cuentes de tu vida de vagabundo.

Tu amigo

Walter “Langosta” Gottfried

PD.- No te hagas el gracioso con eso de Golfry ni Goldfree

Chiclayo, 27 de junio de 1974

Phantom “el mudo”

Hoy día estoy de servicio pero en las tardes, con este calor, no hay mucho que hacer, así que aprovecho para seguir contándote un poco de la vida de la promo aunque no tengo noticias tuyas, supongo que por los problemas de siempre con el correo, cuando vienen cartas del extranjero siempre se demoran, mira las fechas de los sellos en las estampillas; bueno, sigo con las historias, y para la próxima escribe bien mi apellido.

Cada domingo en la noche, cuando regresábamos de la salida de franco nos poníamos a comentar las actividades del fin de semana, lo que parecía hasta ocioso pues generalmente habíamos asistido a las mismas fiestas o acudido a las mismas reuniones, pero no siempre era así pues yo vivía en un departamento y Danny vivía con sus padres en Barranco; una de esas noches que regresamos a la Escuela Danny me vio preocupado y no esperó a que le cuente el motivo sino que inmediatamente me confrontó y no me quedó más remedio que confesar

- ¡Me han botado de mi departamento! - Dije de un tirón

- ¿Quééé, cómo así, qué ha pasado?

- Tú sabes que yo vivía con tres amigos más y uno de ellos, Grados, era el encargado de pagar el alquiler mensual ¿No es cierto? Bueno pues, el sinvergüenza este hace meses que simplemente no pagaba, se ha “tirado” la plata y los dueños del departamento nos han botado, en el departamento encontré a una familia desconocida y mis cosas en la azotea.

Danny, al escuchar lo que le contaba no salía de su asombro, hasta que de pronto se echó a reír carcajeándose hasta las lágrimas hasta que, ya calmado, me dijo

- No te preocupes compadre, el sábado recogemos tus cosas, esas que han botado al techo – volvió a reír un poco y continuó – y las llevamos a mi casa, y tú te vienes a vivir con nosotros

- ¡Pero “chato”, si en tu casa no saben nada! - tragué saliva - ¡Y además ustedes son un montón!

Danny no me dejó continuar y, aunque puse mil de objeciones, al fin acepté el generoso ofrecimiento, nos dimos la mano y un medio abrazo y ya no se habló más del asunto, estaba decidido, me mudaría a casa de Danny.

Con tan numerosa familia el dinero no sobraba y, a veces, hasta escaseaba, no obstante, generosamente, los padres de Danny me “adoptaron” y desde ese día hubo un asiento más a la mesa y otra cama en la casa; convertido en un Gutiérrez más fui engreído por “mamà Solina” como le llamaba a la mamà de Daniel, nombre que también lleva una de las hermanas de Danny pero, cosa curiosa, no era la mayor sino la quinta de las mujeres.

Los días y los meses pasaron volando, las vacaciones fueron una constante diversión, parte en Casma veraneando en Tortugas o en la campiña montando a caballo y cazando palomas en el fundo de mi tío y parte en Lima, hasta que Danny inició un romance con Beatriz De Souza Ferreyra Barclay, Betty, hija de un coronel del Ejército, que vivía en la Villa Militar de Chorrillos, y entonces la cosa cambió, porque el amor hace milagros y también locuras

Poco a poco la relación fue tornándose más formal, los padres dieron consentimiento tácito a la pareja y Danny fue recibido muy bien por casi todos, pero sólo casi, porque la empleada, que había visto a Betty desde pequeña le hacía mil y una malacrianzas, y es que cualquiera que hubiera sido el pretendiente era poco para “su niña”, y aunque ya era enamorado consentido cuando llegaba a visitar a Betty la muy celosa lo dejaba parado y le cerraba la puerta en las narices; también se dio cuenta, nadie sabe cómo, que Danny detestaba los tallarines al punto que le era imposible comerlos, así que un domingo que el “chato” estuvo invitado a almorzar ella preparó...tallarines y Danny se quedó sin probar bocado, él, que era tan alegoso, soportó estoicamente esa y otras lindezas; pero no todo fue tan malo, con cierta frecuencia los dos íbamos a tomar lonche en casa de Betty, lo raro era que más de las veces eran en día de semana. ¿Cómo lo hacíamos?

Éramos ya cadetes de cuarto año y, como tales, gozábamos de una cierta autonomía y flexibilidad; a las cinco de la tarde el batallón de cadetes formaba con ropa de deportes para practicar deportes recreativos o para entrenar las disciplinas para las cuales habían sido seleccionados; extrañamente Danny, al que como a la mayoría le gustaba el fútbol, ese año empezó a formar con el equipo de atletismo, fungía de corredor de cien metros planos y, efectivamente, se le veía entrenando y practicando esta especialidad, aunque un par de veces por semana hacía carrera de fondo corriendo por la pista de taxeo, días en los que yo lo acompañaba . Con el tiempo se vino a saber que estas prácticas de atletismo nos llevaban fuera del perímetro de la Escuela y terminábamos...tomando lonche en la casa de Betty; así que no creas que tú eras el único que “tiraba contra”, sólo que tú te dejaste ampayar.

Bueno, eso de escribir con un dedo es muy cansador, así que será hasta la próxima vez que tenga ganas de escribir y que ya no me duelan los dedos.

Tu amigo Walter “Langosta” Gottfried

PD.- En lo de la fecha de tu carta no había caído en cuenta que tú empleas el estilo americano, o europeo, no sé exactamente, pero primero has puesto el mes y después el día, o sea que 06/04 es junio 04 y no 06 de abril. Sorry.

Chiclayo, 12 de julio de 1974

Recordado Phantom

Hoy es domingo y en las tardes la cosa anda bien “lenteja”, así que en lugar de dormir aprovecho para contarte algo más, de paso que practico esto de escribir a máquina con dos dedos, lo malo es que estas máquinas son viejas, duras y bullangueras y mi mujer ya me amenazó con botarme con máquina y todo porque está harta del tiquitaca de la escribidera. Bueno, sigo con la historia inconclusa.

Ese último año de cadetes, 1964, fue especialmente interesante para nosotros, el año anterior se había efectuado el despistaje para determinar quienes tenían condiciones para pilotaje, selección que se cumplió en el viejo y fiel biplano Stearman PT-17 de inicios de la Segunda Guerra Mundial, apenas equipado con los instrumentos más elementales no tenía ni radio y las comunicaciones entre el instructor y el alumno eran a gritos cuando no sólo con señas, pero ahora el reto era diferente, seguiríamos el curso de pilotaje en el T-37, avión que tú conoces, equipado con la última tecnología tanto en comunicaciones como en equipos de navegación, asiento eyectable, cúpula eléctrica y muchos, muchos instrumentos y cuadrantes; superada esta etapa pasamos a volar el T-33 que es un buen “fierro”

Casi sin darnos cuenta era ya el día de la clausura y graduación, mis padres y hermanas habían llegado un par de días antes y convinieron con los padres de Danny que ese día almorzaríamos todos en casa de los Gutiérrez. Terminada la ceremonia ambas familias nos dirigimos a la vieja casa barranquina.

Apenas si habíamos llegado cuando don Daniel quiso hacer un brindis, ordenó a sus hijas que trajeran champán y cogió la espada que Danny había dejado sobre una mesa, la tomó por la hoja poniéndola frente a él con la empuñadura a manera de cruz y se aclaró la garganta para hacer el brindis; no recuerdo las palabras exactas pero hizo hincapié en lo orgulloso que se sentía de que su primer hijo varón abrazara la carrera de las armas, con vocación de servicio, como él mismo, que por muchos años había sido y era bombero, porque esa fue la forma que él encontró para servir al país; finalmente, cayéndole gruesas lágrimas por las mejillas, concluyó diciendo *.....hoy la familia Gutiérrez no pierde un hijo, es la patria la que ha ganado un soldado a carta cabal, porque es toy seguro, y lo digo no sin dolor, que Danny, como lo dijo y lo hizo el héroe de la aviación peruana,*

llegado el momento irá hasta el sacrificio Fue la primera y única vez que alguien lo vio llorar, hasta el día de su muerte.

Reiniciamos la instrucción de vuelos y de la promo ocho fuimos escogidos para la especialidad de caza, ese periodo de formación fue durísimo pero felizmente los ocho pudimos concluirlo con éxito; días después, en el mes de mayo de 1965, se realizó una ceremonia especial en la Plaza de Armas de Las Palmas en la que nos hicieron entrega de nuestros brevets de cazadores, y por supuesto que ahí estuvimos Gutiérrez y Gottfried

Los ocho compañeros de promoción fuimos nombrados a Talara y hacia allá nos trasladamos en una caravana de tres automóviles; al llegar nos asignaron una casa que se conoció como la casa de las tres “G” en alusión a Gutiérrez, Gottfried y Gonzales, y también a las fuerzas “G” a las que nos veíamos sometidos durante los vuelos de práctica de combate cerrado que comentábamos con frecuencia. ¿De qué otra cosa podía mos hablar en Talara, si no hay ni un Dios te guarde?

Los tres éramos muy amigos y como tales solíamos participar de las mismas actividades, tanto laborales como sociales ya que nos desenvolvíamos en el mismo grupo amical ¿Te acuerdas de Carlos Gonzales, que le decíamos Chaly? Bueno, por esas fechas recibió como regalo de su familia un automóvil Dodge Dart 273 Spetial, un verdadero bòlido por lo potente que era y en el que solíamos ir de paseo a las playas cercanas o incluso a Sullana o Piura; en una de esas ocasiones, en que por suerte yo estaba de servicio, Gonzáles y Gutiérrez se fueron a Lobitos con unas chicas, entretenidos como estuvieron se les pasó un poco la hora y al retornar a Talara sufrieron un accidente gravísi mo, en una curva Chaly perdió el control del carro que derrapó y dio varias vueltas sobre nariz y cola, todos terminaron heridos de diferente consideración, Gonzales con un corte tremendo en el brazo y Gutiérrez con la ceja derecha abierta como una boca; la mentablemente después de eso Gonzales murió en un accidente en F – 86

Me sorprende que me preguntes por los indicativos, si el mío es “Langosta” y al comien zo me decían “Colorado” no es porque yo sea negro precisamente ¿No te parece? ¿No te acuerdas o tú ya no estabas cuando Gutiérrez tuvo un incidente con un profesor? Porsiaca te hago recordar que una vez, cuando éramos “perros” todavía, el Danny estaba hablando en clase y el profesor le ordenó que salga del salón y el “chato” conchudo empezó a caminar tan lentamente, sacándole cachita, que el profe se “asó” de tal manera que casi no podía hablar

- ***¡Salga, salga inmediatamente so... so....so pedazo de gusano!*** - Por supuesto que el enano, que es un alegoso, empezó a reclamar por el trata

miento pero igual lo largó del salón, y a partir de ese momento se ganó una nueva “chapa” “Gusano”

El romance que Betty y Daniel habían iniciado culminó en matrimonio el año 1968 cuando lo trasladaron al Grupo Aéreo 51, en Lima, para desempeñarse como instructor de cadetes en el avión T – 37 ¿Tal vez ahí fue que el teniente que conociste fue su alumno? Ojalà te acuerdes su apellido, yo me casé al año siguiente y , para variar, también me mandaron a Lima pero para ser instructor de T – 33, así que otra vez juntos.

Bueno Phantom, para ahorrarme estar escribiendo, con dos dedos, te adjunto un artículo que escribió JJ Reyes, uno de los alumnos del “Chaparro” cuando tuvieron un incidente en vuelo.

Tu amigo

Walter “Langosta” “Gottfried

MI INSTRUCTOR

**Por: Cadete de cuarto año FAP
Juan J. Reyes G.**

“Entre los cadetes siempre teníamos la misma discusión acerca de los

Instructores de T - 37, que si tal era muy impaciente, o que el otro te volvía loco a preguntas, que si aquel no hablaba en todo el turno si no era para dar te alguna recomendación o llamarte la atención, y así por el estilo; felizmente a mí me tocó en suerte que me asignaran a las escuadrilla del teniente Daniel Gutiérrez al que, no sé porqué, sus compañeros unas veces lo llamaban Danny y otras “Chaparro” u otros apelativos relacionados con su corta estatura, pero más extraño aun era su indicativo de vuelo: “Gusano”, aunque nunca supe el por qué; como todo instructor era exigente con los parámetros y con la maniobra misma, pero su carácter jovial te daba confianza y seguridad, siempre me llamaba JJ como lo hacían mis compañeros, o por mi apellido, Reyes.

Hacía ya varios turnos que yo había hecho mi vuelo “solo” y avanzado sin problemas en las diferentes fases de mi progresión, ese día habíamos hecho un turno de formación y estábamos regresando a la base, yo en los mandos como alero al lado derecho del guía y el teniente Gutiérrez supervisando la maniobra; cuando llegamos al punto inicial sobre la base de Pisco el avión guía inició un pronunciado giro a la izquierda preparándose para aterrizar y yo continué en vuelo recto para distanciarme y tomar tierra a continuación del guía cuando sentí y escuché un impacto sordo en el parabrisas, un chorro de aire entró violentamente a la cabina que se llenó de polvo y trozos de papeles blanquecinos, sorprendido mantuve el avión nivelado suponiendo que “Gusano” hiciera o me dijera algo pero, al voltear a mirarlo, lo vi con la cabeza ligeramente gacha e inclinada a la izquierda, no le podía ver los ojos porque ambos estábamos con el visor oscuro puesto, el overol de vue los estaba cubierto de plumas y sangre, los que yo había creído eran papeles, y los brazos inertes sobre las piernas.

Alarmado, y algo asustado, lo sacudí y llamé un par de veces mientras continuaba alejándome de la base, pero al no obtener respuesta decidí retornar para aterrizar, el piloto de seguridad de vuelos que estaba en la torre de control y que había seguido las maniobras a través de los prismáticos me llamó por radio pidiendo información.

- Gusano - el indicativo de mi instructor - una gaviota ha impactado en su fuselaje, informe situación – La calmada voz del piloto de seguridad que estaba en la torre me dio la tranquilidad que necesitaba en ese momento
- Torre, la gaviota ha impactado en el parabrisas, ha hecho un hueco y ha herido al instructor, está inconsciente
- Confirme si los motores y sistema hidráulico funcionan normalmente - dijo la tranquilizadora voz

- Afirmativo, todo está normal, no tengo ninguna luz encendida - me sorprendió la calma con que la torre me respondía, pero también me dio seguridad; si ellos no se alarman es porque la situación no es tan grave, pensé
- Haga patrón circular y aproximación directa ¿Está usted herido, cómo está el instructor?
- Yo estoy ileso, pero el instructor está cubierto de sangre, no sé qué heridas tendrá pero está desmayado – volteé a mirarlo nuevamente pero no daba señales de recuperarse y tampoco pude distinguir de dónde le salía sangre
- Continúe con el procedimiento indicado y manténgase en escucha - luego no hubo más voces ni llamadas

Hice una cuidadosa aproximación tendida, sin virajes pronunciados, bajé los trenes y los flaps normalmente, en la cabecera del campo vi el carro contra incendios y un poco más adelante la ambulancia, apenas crucé la cabecera del campo vi que ambos vehículos arrancaban con las luces de emergencia girando, una vez en tierra hice girar al avión en una de las intersecciones para dejar libre la pista; aun no me había detenido cuando llegaron los dos vehículos de rescate con las sirenas ululando, de la ambulancia bajaron rápidamente el médico y dos camilleros, mientras se aproximaban levanté la cúpula y apagué los motores, los bomberos desenrollaron las mangueras en un santiamén listos para soltar espuma y agua pero no necesitaron usarlas.

Cuando vi que el médico llegaba lado del avión abrí la hebilla de las amarras de mi instructor, ayudé a desconectar las conexiones de radio y oxígeno y ya el personal médico se hizo cargo del teniente, que estaba medio inconsciente; la ambulancia partió rauda haciendo aullar la sirena. Más tarde me enteraría que Gutiérrez no había sufrido herida alguna, que la sangre era del pajarraco ese y que, gracias a que estaba con el visor puesto no había sufrido heridas, el golpe lo había dejado inconsciente un rato y nada más; ese mismo día en la tarde Danny fue a buscarme a la cuadra de cadetes para felicitarme y agradecerme por la forma como me había manejado y por la ayuda prestada, yo extendí el brazo pensando que me iba a dar la mano pero él ignoró el gesto y me abrazó; me sentí muy orgulloso de haber ayudado al amigo, más que instructor”

Chiclayo, 02 de Agosto de 1974

Estimado Phantom

Al no tener noticias tuyas ya casi había decidido no continuar con esta vaina pensando que de repente ni recibías mis cartas, pero ya que te has dignado contestarme continuaré con la historia; creo que estoy escribiendo más rápido que al comienzo y los dedos me duelen menos y hasta casi podría decir que me alegro de que sea domingo para terminar de contarte todo, como me he propuesto, ya que estás en el otro extremo del mundo.

Dicho sea de paso ¡Qué extraño oficio el tuyo! Jamás lo hubiera imaginado, con razón andas de un lado para otro y las cartas te llegan tarde mal y nunca; y no es broma, el papá del “petiso” es bombero voluntario, así que tú no eres el único que tiene un oficio extraño ¿Te casaste? El “Chaparro” Gutiérrez dice que seguro no tienes hijos. Bueno, sigo.....

Siempre juntos con Daniel esperábamos ansiosos los cambios de colocación ¿Cuál sería nuestro destino? La noticia nos cayó como regalo de los dioses, ambos habíamos sido nombrados a partir de enero de 1970 al Grupo Aéreo 6, en Chiclayo, para volar los nuevos aviones Mirage; era el sueño de todo piloto de caza y NOSOTROS estábamos entre los escogidos, creímos tocar el cielo con las manos.

.

Daniel siempre hace hincapié en que el año 1970 ha sido para él, y también para mí, un año especial; ese año ocurrieron acontecimientos muy importantes en los ámbitos nacional, profesional y familiar. Pero vayamos por partes, te voy a contar nuestra experiencia inicial con el Mirage, con el enano Gutiérrez muchas veces conversamos al respecto y la verdad es que el contacto con “el monstruo”, como él lo llama, fue inolvidable.....

Nos presentamos a nuestro nuevo destino los primeros días de enero entusiasmados con la brillante perspectiva de volar el nuevo “monstruo” y casi simultáneamente llegaron los aviones para ser ensamblados en la base, la Unidad estaba todavía en proceso de adecuación así que el trabajo en tierra se desarrollaba a un ritmo muy intenso, las medidas de seguridad eran extremas y el ingreso a la zona de ensamblaje restringido; desde la primera vez que los vimos nos enamoramos de esa joya de ingeniería aeronáutica, de mayor tamaño que los aviones de caza que conocíamos nos impresionó por su figura estilizada, de líneas suaves y fluidas, pintado en color camuflaje oscuro, con alas en triángulo carecía de timón de profundidad y a través de la enorme tobera se podían ver los anillos de la post combustión; era, a todas luces, un enorme y poderoso motor al que le habían puesto alas, dedujimos que los parámetros de velocidad serían muy altos, como lo confirmaríamos después.

La cabina fue otra sorpresa, los instrumentos distribuidos armoniosamente por paneles, el asiento de eyección angosto y poco espacio para los movimientos del piloto. Bastó ese primer contacto visual y físico para sentirnos enamorados y entusiasmados con ese relámpago de poder. Creo que hasta soñamos con él, no hablábamos de otra cosa.

Las innumerables tareas para la adecuación de las instalaciones hizo que la instrucción en tierra se hiciera muy pesada, además de ser exigente se tuvo que hacer de seis de la tarde a nueve de la noche, diariamente, y nada de “perequearse” porque también teníamos clases las mañanas de los sábados, el programa fue rápidamente bautizado con el mote de “Escuelita Nocturna” y duró tres meses, imagínate, no teníamos tiempo para nada más.

La instrucción en el aire fue otro asunto notable; empezamos con una charla individual previa al vuelo de demostración, exhaustivamente detallada y luego el vuelo mismo que sirvió para dos cosas: demostrarnos que a pesar de ser experimentados instructores, con miles de horas de vuelo y sin embargo éramos unos aprendices que empezaríamos de cero y, en segundo lugar, que era un avión celoso que requería la máxima concentración del piloto para operarlo con seguridad dado que los sistemas se activaban simultánea o consecutivamente, aunándose a esto la poca experiencia de los instructores ..

Como todo lo que se hace por primera vez el vuelo nos llevó de sorpresa en sorpresa, el soltar los frenos y conectar la post combustión fue toda una experiencia, el avión salió lanzado con una fuerza insospechada, como un violento “tacle” que me dejó pegado al asiento, antes de yo darme cuenta estábamos alcanzado los 300 nudos, el instructor hizo elevar la nariz del avión ascendiendo hasta alcanzar los 30,000 pies, momento en que inició la

maniobra de nivelación del avión invirtiéndolo para evitar que siga subiendo; eso fue solamente el comienzo porque luego hicimos aceleración supersónica que empezó en Punta Chèrrepe, en Trujillo; al alcanzar mach 2, o sea dos veces la velocidad del sonido, empezamos la maniobra de desaceleración ascendiendo hasta 45,000 pies para evitar exceder esta velocidad terminando sobre Punta Bayòvar, en Piura. Qué buen recorrido ¿no?

Como ves, la cosa fue muy emocionante, no fue sencilla, ninguno de la promo tuvo problemas con el “fierrito” y aquí nos tienes de “miracheros” volando con el soplete en el c.....; pero eso fue solo una parte de los sucesos de 1970, otra cosa muy importante para mí fue el terremoto y el nacimiento de mi primogénito, que te lo contaré en otro momento porque mi mujer quiere que la lleve al cine.

Tu amigo

Walter “Langosta” Gottfried

Chiclayo, 13 de setiembre de 1974

Mr Phantom

Ya sé que no te he escrito desde hace tiempo pero eso dio tiempo a que me llegara tu carta, bien retrasada por cierto, yo ya estoy de regreso de una comisión de vuelos en helicóptero que hice aprovechando mis

vacaciones y creo que el Chaparro Gu tíérrez también va a ir en los próximos días.

Para empezar te digo que no te hagas el vivo, no es que el nacimiento de mi hijo haya causado un terremoto sino que mi señora estaba por dar a luz por esas fechas, nosotros esperábamos que el parto se diera a mediados de mayo y ya estábamos 31 y ni noticias del muchacho; ese día, después de almuerzo, estábamos haciendo sobremesa dominguera con otra pareja cuando escuchamos un ruido largo y sostenido y al instante empezaron unas vibraciones acompañadas de un movimiento que a mí me pareció ondulante, los vidrios de las ventanas, que son grandes, sonaban que parecía que en cualquier momento se rompían; imagínate el cuadro, estábamos en el octavo piso, mi mujer con una barriga como para desfile y tener que bajar por las escaleras, por supuesto que fuimos los últimos en llegar al primer piso y sin embargo cuando llegamos abajo el movimiento aun continuaba; mi mujer se moría de miedo, y yo también. pero tuvimos que aguantar.

Mi mujer, que ya estaba fuera de cuenta, empezó a sentir dolores, contracciones y todo lo demás, así que el médico nos alertó de lo que parecía un parto inminente, pero con su agua de azahar y el ajeteo de lo que nosotros creíamos era sólo un temblor se le pasaron los disfuerzos y no hubo parto; esa noche el tema de conversación fue el temblor tan prolongado y los apuros de la panzona para bajar los ocho pisos, no faltó un amiguito, cuyo nombre no voy a revelar aunque lo sospeches, que dijo que yo había sido un mal esposo porque no la bajé cargada; esa noche todos nos fuimos a dormir sin saber que lo que había sucedido era un terremoto terrible en el Callejón de Huaylas, y es que las comunicaciones no funcionaron como debía ser.

Al día siguiente, lunes primero de junio, estaba de servicio lo más campante cuando se apareció un compañero de promoción procedente de Lima y recién en ese momento nos enteramos, yo y toda la Unidad, de una parte de la terrible realidad, Chimbote, Casma y, Huarmey habían quedado destruídas por el terremoto; angustiado porque mis padres y hermanas vivían en Casma traté de comunicarme telefónicamente, pero me fue imposible, mi mujer estaba fuera de cuenta pero contaba con apoyo médico y del enano, así que sin vacilar recurrí a mi comando que me autorizó a ausentarme y que me embarque en un helicóptero Alouette que se dirigía a Chimbote, lugar escogido como base de operaciones para atender la emergencia ¿Sabes quien era el piloto? Nada menos que Walter Balarezo, otro chato de la promo, que te paraba fregando ¿Te acuerdas?

Walter me dejó en Chimbote y luego, en una camioneta que me recogió en la carretera llegué a Casma, la verdad es que me quedé muy impresionado,

toda la gente caminaba como sonámbulos, cubiertos de polvo parecía que no sabían ni a donde se dirigían, y yo creo que así era porque todas las casas se habían derrumbado y los trazos de las calles habían desaparecido, desorientado trataba de ubicar puntos de referencia para dirigirme a donde suponía estaba mi casa cuando alguien me pasó la voz, era un antiguo con discípulo que me condujo hasta donde estuvo mi casa de la cual solo queda ba un gran ruma de adobes y maderas; muy cerca, debajo de un enorme árbol de mango, vi a un señor de sombrero, sentado sobre una piedra mirando ensimismado la ruina de lo que hacía poco había sido su casa, nuestra casa, porque ese señor era mi padre con quien nos estrechamos en silencioso abrazo ¿Qué se podía decir? Solo lloramos.

Felizmente toda mi familia resultó ilesa porque siendo domingo habían estado en el fundo de mi tío, ese fundo donde pasamos algunas vacaciones con el Chaparro, ilesos pero carentes de todo, debajo del mango se habían reunido veinte familias para apoyarse y defenderse unos a otros, dormían en el suelo, no tenían luz eléctrica, los pocos alimentos que consiguieron los repartían en una olla común, las réplicas nos mantenían en constante zozobra especialmente de noche, en fin un caos total, pero por lo menos teníamos agua porque la casa tenía una cisterna que fue nuestra salvación.

La comisaría había logrado restablecer comunicación radial y a través de ella logré enviar varios mensajes a mi Unidad en Chiclayo informando la situación y pidiendo información de mi esposa.

Chiclayo, 26 de setiembre de 1974

Phantom, la carta anterior no la envié porque no llegué a terminarla a tiempo, quería contarte completa esta última parte pero salí de comisión de vuelos en helicóptero por veinte días a la zona petrolera en mi periodo vacacional, y creo que el chato va a hacer lo mismo el próximo mes.

Como te decía en la carta, logré enviar algunos mensajes informando de mi situación y preguntando por mi esposa pero no recibí ningún mensaje de respuesta, y ahí está la razón por la cual no quise enviarte la carta sin contarte esta parte que considero importantísima, al menos para mí, y te voy a decir porqué; al cuarto día de haber llegado, traba jando de sol a sol con la gente, buscando alimentos y habilitando facilidades mínimas para evitar enfermedades cuando llegó una camioneta que me pareció conocida, y mas aun cuando vi que ¿Quién era el chofer? ¡Danny, el Chaparro Gutiérrez! Bien uniformado de faena, con sus anteojos ahumados de siempre, forniture y pistola al cinto y un policía a su lado, realmente no lo podía creer ¿Qué había pasado? Pues que mi Comando recibió los mensajes, y me respondió que vería qué podía hacer, pero nunca llegaron esos mensajes de respuesta; de inmediato le informo a mi señora, que seguía esperando el parto, reunió a los oficiales y los puso al tanto ¿Cual fue el resultado? Para empezar, mi comandante de escuadrón, el “loco” Augusto Romero, puso su camioneta particular a disposición del comando para intentar que nos lle ven ayuda, los oficiales y sus esposas recolectaron víveres secos de toda clase, pañales y ropa para niños y adultos y muchas otras cosas útiles para esa situación, el Comando de la Unidad dispuso también la entrega de una cantidad de dinero como préstamo a cuenta de mis futuros haberes, lo que no estaba ni está permitido y, finalmente, el enano pidió que lo dejaran acudir en mi ayuda. No sé porqué no me sorprendió que la ayuda que tanto necesitábamos la llevara Danny, mejor dicho sí sé pero no necesito decírtela ¿No?

Te juro que me emocioné al ver a mi amigo llevándome personalmente ayuda, invaluable en esas circunstancias, de todo corazón agradecí a Dios la ayuda que nos estaban llevando, pero más le agradecía pertenecer a un grupo tan profundamente humano y ge neroso, vivo en deuda eterna con ellos, con cada uno ¿Te imaginas que en el caos en que ya se vivía en ese momento un oficial ponga a disposición su carro particular, sin saber qué fin tendrá? ¿Entiendes ahora? El chato me informo que mi primogénito no quería llegar todavía, pero que mi vecino de departamento y el médico habían quedado comisionados y responsables del caso.

El viaje hasta Trujillo fue casi normal, aunque a medida que se acercaban más a la zona del sismo las cosas se iban poniendo difíciles pero logró llegar a Chimbote sin problemas, allí la Policía le informo que se habían formado bandas de asaltantes que merodea ban por distintos puntos de la carretera y le proporcionaron apoyo con un guardia que circunstancial mente tenía el mismo destino, Casma.

El fundo de mi tío queda a doce kilómetros de Casma y diariamente hacíamos un ida y vuelta para llevar víveres frescos y agua y “como refuerzo de rancho” recogíamos algunos plumíferos “extraviados” a los que nosotros

reubicábamos en la olla común; esto duró sólo unos días, hasta que se cumplió el plazo de mi permiso y volvimos a Chiclayo. Mi hijo Hans nació por cesárea el diez de junio un poco “desnutrido”, con casi cinco kilos de peso que fue la causa de la demora en nacer; Klaus, el segundo, nació el anteaño pasado y el padrino fue.....el Chaparro.

Como te decía, acabo de regresar de una comisión en la zona petrolera, las actividades aéreas de la FAP en apoyo a las compañías petroleras se han incrementado tanto que ha sido necesario crear un nuevo Grupo Aéreo exclusivamente de helicópteros, pero les faltan tripulantes, así que los pilotos de caza estamos yendo en función de copilotos, previa instrucción por supuesto, en los helicópteros MI-8 que son unos helicópteros rusos que dejó en el Perú la Unión Soviética cuando vino a prestar apoyo por lo del terremoto del Callejón de Huaylas, y creo que el enano va a ir el próximo mes que sale de vacaciones. Sigo sin comprender cómo te has metido en ese oficio tan extraño ¿No te cansas de estar de un lado para otro y lejos de tu familia? Con razón te has divorciado dos veces, te fregaste.

Tu amigo,

Walter “Langosta” Gottfried

PD.- Déjate de estar cochineándome y malogrando mi apellido, no es “Goldfree” ni “Gold feather” ni “Godfather” o alguna otra idiotez que se te ocurra; además ya me cansé de buscar en el diccionario.

